

(Continuación de la página 7.)

interesantísima cabeza de caliza, y nos hizo que recogiéramos de los abundantes restos de cerámica desmenuzada que tanto en la cima como en las laderas había de todos los tipos de barro y hasta nódulos de pedernal y algunas puntas de lanzas talladas en sílice. Nos llenamos los bolsillos para conservarlos como recuerdos de nuestros antepasados de hace tantos miles de años.—Sentados en aquel rectángulo de unos 12 m. de largo y en aquella piedra grande labrada que en la parte que mira a saliente estaba en medio, equidistando de los muros, nos habló de la prehistoria y de la protohistoria reflejados en aquella región: a la izquierda y bien próxima estaba la sierra de Jumilla y en uno de aquellos picos, que nos indicó estaba Coimbra; a la derecha Minateda con sus pinturas rupestres y en los olivares a nuestros pies una necrópolis ibero-romana. Probablemente estábamos sobre una estación como debió ser el Cerro de los Santos en Montealegre, donde también cerca hay pinturas rupestres y allí un templo, y no lejos fortalezas como el Villar entre Bonete y Corral Rubio, los Castillares al N. O. de Bonete, y los Altos de Carcelén y Las Grajas en la sierra de Cacerén. Y Alpera con Meca.

Con atención oímos la vida de aquellos hombres primitivos, sus costumbres funerarias con sus banquetes y sus urnas u orzas donde recogían las cenizas del cadáver, las ofrendas, etc.

Después descendimos guiados por dos muchachos de aquellos alrededores, quienes nos llevaron por una escalera de piedra tallada en la misma roca, y que sube al Tolmo por la parte de poniente en tramos bien combinados que podían ser defendidos..

En el descanso a los que íbamos con él nos habló D. Demetrio de la Bicha de Balazote, de la esfinge del Salobral, del Pegaso de Bonete, del Cerro de los Santos y Llano de la Consolación, y de si bien pudo Albacete estar en la época ibero-romana en el Salobral. Y para más detalles que les preguntáramos a nuestros Catedrático y Profesor de Historia D. Pedro Casciaro y Don Joaquín Sánchez enseñándonos lo que habíamos recogido.

Con gusto,—y no sin aceptar la hospitalidad del agua que nos ofrecieron en algunas casas—

volvimos a emprender la marcha en los autos, camino del pantano de Talave, volviendo a pasar a toda marcha por Hellín.

De la llanura nos trasladamos a las montañas, y ¡qué panoramas más preciosos los de aquellos montes y alturas!—Al fin llegamos al pantano, donde nos atendieron muy bien, mostrándonos las galerías en el muro, los jardines, las compuertas de 4 toneladas, los tubos de desagüe de 75 m.<sup>3</sup> por segundo, etc.—¡Muchas gracias a todos los empleados!—¡Qué bonito el renacimiento del río Segura por aquellos brazos! Muchos millones de metros cúbicos caben en el pantano para llevar vida a tantos pueblos.

Continuamos valle adelante y montaña arriba hasta Liétor, y ¡vaya cómo serpetea la carretera para bajar al pueblo, lo menos seis vueltas dobles da en 500 m. en recta diagonal!. Breve parada en Liétor, admiramos sus huertas y los muros de contención para disputar el terreno laborable al monte; ¡ah.. y salían de las Iglesias las jóvenes con flores en el pelo y sus mantillas, y... al baile que las esperaban según nos dijeron!—Nuestro paso por el pueblo fué algo histórico, pues creían que no cabrían los autobuses por sus calles pero debido a la pericia de los «conductores» y llevando vacíos los coches, logramos pasar. ¡A ver si el Ayuntamiento ensancha la calle, y así irán muchos turistas, porque es pueblo simpático!

Y en medio de una lloviza, emprendimos, cantando, el regreso a Albacete, pasando sin detenernos por pueblos y aldeas; contemplando hasta siete filas de montes seguidos y cada vez más elevados, y después la llanura parda de la Mancha. Y, a propósito, pasamos por Orán y Bugía: ¿qué tienen que ver con África?

Minutos antes de las ocho de la noche, descendíamos en Albacete para irnos a casita con un recuerdo imborrable de tan famosa excursión.

(Reseña hecha con la colaboración de los de segundo curso: Felipe Berrio, Juan Rubio, Santiago Perona, Julián Sánchez Navarro, y de tercer curso Concha Fresno.)

Se advierte a los alumnos que asistieron a la excursión, del domingo 12 de mayo, que habiendo sobrado cierta cantidad, la recojan en la Redacción y administración de este periódico, entendiéndose que renuncian a dicha cantidad en beneficio del periódico, si no lo recojen antes del día 1.º de Junio, siendo este plazo improrrogable.